

LA CONSTRUCCIÓN DE LA FIGURA DE AQUILES COMO HÉROE ÉPICO EN *FUEGOS* DE MARGUERITE YOURCENAR

ARIADNA PÉREZ RAMÍREZ

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos analizar la manera en que se construye la figura de Aquiles en *Fuegos* (1935) de Marguerite Yourcenar y cómo esa caracterización se relaciona con aquella que se puede observar en *Iliada*. Los términos en que se dan los vínculos entre el texto de Yourcenar y la tradición clásica actualizan el código heroico, dando lugar a nuevas interpretaciones del mito.

ABSTRACT

This paper is an analysis of Achilles' characterization in *Feux*, written by Marguerite Yourcenar in 1935. Its aim is to observe how the image of the hero is related with Homer's *Iliad*. The dialogue between the yourcenarian text and the classical tradition updates the heroic code, which makes possible new interpretations of the myths.

PALABRAS CLAVE:

Yourcenar-*Fuegos*-Aquiles-Homero-*Iliada*-Código heroico.

KEYWORDS:

Yourcenar-*Feux*-Achilles-Homer-*Iliad*-Heroic code.

En 1935, Marguerite Yourcenar escribe *Fuegos*, una colección de nueve poemas en prosa, donde retoma relatos de la mitología griega y los reinterpreta. En este libro, la mirada de Yourcenar sobre la tradición clásica está sesgada por la angustia y la tristeza “producto de una crisis pasional” y por “una cierta noción del amor”, que es el denominador común de los poemas.

A lo largo de la obra, el amor es visto como un sentimiento de entrega total, cercano al de la religión, donde el sujeto amoroso es una especie de dios a quien se le teme y se lo respeta como tal. No sobran los pasajes donde se equipara a quien recibe el amor con un dios: “Soporto tus defectos. Uno se resigna a los defectos de Dios. Soporto tu ausencia. Uno se resigna a la ausencia de Dios.” (Yourcenar, 2005: 42). La cita anterior corresponde a una de las reflexiones que se encuentran al final de cada poema, donde se instala otra voz poética, distinta a la de los relatos: un *yo* poético que habla desde el presente, lejos de aquellas escenas mitológicas y lejanas en el tiempo que los relatos recrean. En estos pasajes, el discurso del *yo* enlaza sus palabras, actuales y presentes, con las del pasado, siempre vigente, del mito clásico.

El culto al ser amado, a su cuerpo, está íntimamente ligado a esa “cierta noción del amor” de la que habla la autora al principio de *Fuegos*: es la imagen del amor como entrega total la que subyace a cada relato. Tanto en “Aquiles o la mentira” como en “Patroclo o el destino”, es la entrega por parte de Aquiles el centro de ambos relatos: en el primero, aquello que hace que la trama se desarrolle es el amor a Grecia y el destino heroico del que es imposible escapar; en el segundo, es el amor de Aquiles hacia Patroclo lo que constituye el nudo de

la trama. Siguiendo a Moronell, podemos afirmar que en ambos textos el cuerpo del ser amado se enlaza con el amor hacia el mismo, convirtiéndose en “la figura que impulsa las pasiones” (Moronell, 1997: 32).

Aquiles termina siendo, así, la figura en la cual recaen características propiamente humanas (es vulnerable, ama y se enfurece por la muerte de Patroclo) y otras cercanas a las de los dioses griegos (busca la excelencia, lo que lo acercaría a los dioses). El innegable conocimiento de la mitología griega por parte de Yourcenar hace que en ambos relatos en los que Aquiles es el protagonista, podamos identificar las principales características del héroe griego. De esta forma, podemos observar que “Aquiles o la mentira” y “Patroclo o el destino” retratan dos caras de Aquiles que se complementan y dan una visión perfecta del héroe griego: aquel que, en sus cualidades extremas, en su cólera sin límites y en sus celos ambiguos, asesina a Deidamía, pero que, si bien es un semidiós, es vulnerable y sufre por la ausencia de Patroclo. Como señala Jaeger en su ya clásico libro, *Paideia: los ideales de la cultura griega* (1962):

De la educación, en este sentido, se distingue la formación del hombre, mediante la creación de un tipo ideal íntimamente coherente y claramente determinado. La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. (Jaeger, 1965: 19)

La imagen del *hombre tal como debe ser* se corresponde a la del héroe griego, en quien descansan las cualidades que debe tener el sujeto para contribuir al desarrollo y al crecimiento de la nación; en el héroe se materializa una ideología social representativa (Bonney, 1997: 207) y, en este caso, de lo griego como rasgo identificador ante “lo bárbaro”. Aquiles es en *Ilíada* el héroe griego por excelencia, ya que en él culminan las notas características del ideal heroico.

El comportamiento del héroe griego está regido por el llamado *código heroico*, cuyos componentes son: *kléos* (canto por medio del cual se glorifican las acciones del héroe), *areté* (“excelencia, virtud”) y *timé* (“nobleza, honor”). La

cercanía o la distancia respecto al *código heroico* de las acciones de un héroe, determinará cuán cerca o lejos está ese héroe del ideal griego. Nuestro objetivo es analizar la manera en que Yourcenar tiene en cuenta el *código heroico* y cuáles con las innovaciones que realiza, las que, sin modificar el mito de manera sustancial, le otorgan a Aquiles características que enriquecen su figura, desde su lado más “humano”.

En “Aquiles o la mentira”, Yourcenar relata la historia de Aquiles según la cual Tetis, al saber que su hijo morirá en Troya, oculta a Aquiles en una isla. Se dice que allí, en Esciro, Aquiles se unió a Deidamía y tuvo un hijo, Neoptólemo (Grimal, 1994: 40). A lo largo del relato, podemos observar cómo Aquiles va transformándose en el héroe que siempre estuvo latente en él. En primer lugar, se despierta en Aquiles el deseo de gloria y de inmortalidad por medio del *kléos*:

La gloria, la guerra, vagamente entrevistas entre las nieblas del porvenir, le parecían queridas exigentes cuya posesión le obligaría a cometer innumerables crímenes: en el fondo de aquella prisión de mujeres creía poder escapar a los ruegos de sus futuras víctimas. (Yourcenar, 2005: 33)

El *kléos* es el canto que le da inmortalidad al héroe griego, quien consciente de que la muerte es para él inapelable, prefiere morir joven y gozar de la eternidad a través de un canto que dé cuenta de sus hazañas. Si bien en *Odisea*, Aquiles dice que hubiera preferido la vida sin gloria antes que una muerte tan anticipada, tanto en *Ilíada* como en *Fuegos* asistimos al anhelo más grande de nuestro héroe: el acceso a la inmortalidad por medio del *kléos*. Yourcenar hace hincapié en la decisión de Aquiles de unir su destino de gloria con el de Patroclo:

La lealtad, la amistad, el heroísmo, dejaban de ser palabras de hipócritas que disfrazan sus almas: la lealtad residía en aquellos ojos que permanecían límpidos ante el amasijo de mentiras; la amistad podría albergarse en los corazones de ambos; la gloria sería su porvenir. (Yourcenar, 2005: 33)

Vemos aquí cómo la autora se detiene en el sentimiento de amistad y lealtad para con Patroclo; este sentimiento se retoma en el siguiente relato, “Patroclo o el destino”, donde el centro es Aquiles y su lucha interior contra la tristeza.

La amistad de Patroclo y Aquiles es abordada por Yourcenar como si se tratara de una relación amorosa: los celos de Aquiles en el primer relato son ambiguos, pues no se sabe si son hacia Patroclo o hacia Deidamía; Aquiles mata a Pentesilea porque quiere ser él quien destruya una belleza sólo equiparable a la de su amigo.¹ Siguiendo esta línea de razonamiento, Barthes, en *Fragmentos de un discurso amoroso* plantea las figuras más comunes en una relación amorosa:

En el duelo real, es la “prueba de realidad” lo que me muestra que el objeto amado ha dejado de existir. En el duelo amoroso, el objeto amado no está ni muerto ni distante. Soy yo quien decido que su imagen debe morir (y esta muerte llegaría tal vez hasta a escondérsela). Durante el tiempo de este duelo extraño, me será necesario pues sufrir dos desdichas contrarias: sufrir porque el otro esté presente (sin cesar, a pesar suyo, de herirme) y entristecerme porque esté muerto (tanto, al menos, como lo amaba). (Barthes, 2008: 142)

La tristeza de Aquiles, el lado más humano del héroe griego que quiere mostrarnos Yourcenar, es expuesta a partir de lo que Barthes define como *el exilio de lo Imaginario*, donde el objeto amado “no está ni muerto ni distante”. La muerte de Patroclo, además de ser una muerte física, también es la muerte de la imagen que Aquiles tenía de él. En “Patroclo o el destino” asistimos al proceso por el cual Aquiles asimila la muerte de su amigo, pero ese proceso es, necesariamente, doloroso y confuso para él mismo, pues se trata de un momento en el que la imagen de Patroclo se difumina, se deshace y se funde con la presente.

Todas las particularidades que recordaba al pensar en Patroclo —su palidez, sus hombros rígidos, más bien altos, sus manos que siempre estaban algo frías, el peso de su cuerpo desplomándose en el sueño con

¹ Para Yourcenar, Aquiles “envidiaba a Héctor por haber rematado aquella obra maestra” (Yourcenar 2005: 45).

densidad de piedra— adquirirían por fin su pleno sentido de atributos póstumos, como si Patroclo hubiera sido, estando vivo, un esbozo de cadáver. (Yourcenar, 2005: 44)

También es importante la soledad en la que se ve envuelto Aquiles, una soledad que abarca todo y pinta todo de rojo, como la sangre y los fuegos de la guerra que desembocan en la muerte. El cuerpo de Patroclo representa la muerte y Aquiles, por su parte, ya no quiere matar, “para no suscitarle a Patroclo rivales de ultratumba”. Si Aquiles no quiere luchar significa que ha renunciado a esa inmortalidad que sólo las hazañas le pueden conceder. Incluso, esta resignación por parte de Aquiles se enlaza con la escena de *Ilíada* en la que Aquiles es encontrado tocando la cítara y cantando proezas de otros hombres, cuando sus compañeros van a convencerlo de reanudar la guerra. Según Miralles, en esta escena “se significa la frustración del héroe, que ni cumple acciones gloriosas ni tiene, pues, gloria y que se entretiene, inactivo, cantando hazañas de los hombres” (1990: 45). La soledad y la tristeza llevan a Aquiles a la inacción y a la renuncia, y al mismo tiempo, la cólera crece en él, induciéndolo a cometer horribles crímenes (el de Pentésilea y el de Héctor) y deshonorosos ultrajes (al cuerpo de Héctor).

En los dos relatos que tienen a Aquiles como protagonista encontramos que él comete dos asesinatos: en el primero, mata a Deidamía; en el segundo, a Pentésilea. El asesinato de Deidamía está sin duda inducido por los celos de Aquiles ante el incipiente juego de seducción entre Patroclo y Deidamía; Yourcenar se encarga de dejar en duda si los celos son por él o por ella. Lo mismo ocurre en “Patroclo o el destino”, relato en cuyo final descubrimos que Aquiles mata a la amazona por su parecido a Patroclo, pues según su opinión, sólo él puede destruir tan grande belleza.²

² No debemos olvidar que en la cultura griega la belleza está homologada a “lo bueno” y “lo verdadero”, a ese ideal que todos los hombres deben perseguir: “Lo fundamental en ella [en la imagen del hombre tal como debe ser] es *kalón*, es decir, la belleza en el sentido normativo de la

El honor, *timé*, es un rasgo que indefectiblemente debe existir en todo héroe para que el desarrollo de su nación esté a su cargo. En este sentido, Aquiles, según las fuentes clásicas es en quien descansa el mérito de vencer a Troya, ya que sin él la guerra no puede llevarse a cabo. Estas fuentes (*Iliada* de Homero, *La biblioteca* de Apolodoro) se detienen en que el destino de Aquiles es ganar la Guerra de Troya, aunque eso implique que muera joven. Yourcenar, en sus relatos, realiza una innovación: le da a Misandra la oportunidad de cambiar el destino de Grecia:

Durante un instante, la más dura de aquellas dos mujeres divinas se inclinó sobre el mundo, dudando si tomar sobre sus propios hombros la carga del destino de Aquiles, de Troya en llamas y de Patroclo vengado, ya que ni el más perspicaz de los dioses o de los carniceros hubiera podido distinguir aquel corazón de hombre de su propio corazón. (Yourcenar, 2005: 38)

El hecho de que Misandra se responsabilice por el destino de Troya no hace que Aquiles sea un héroe menos valorable, sino que, por el contrario, hace de él un héroe más *humano*, porque es vulnerable y sensible. Si bien Misandra da su vida (porque en ella recaería la responsabilidad por la muerte de Deidamía) para que pueda embarcar Aquiles hacia la guerra, es Aquiles quien lucha y triunfa en Troya. Por otro lado, en "Patroclo o el destino" su vulnerabilidad humana se ve demostrada a partir de la muerte de su amigo: Aquiles hace una larga reflexión en la que se lamenta por su extraña condición heroica: "Le guardaba rencor [a su madre] por haberle llevado, siendo niño, a los baños del Estigia para inmunizarlo contra el miedo, como si el heroísmo no consistiera en ser vulnerable" (Yourcenar, 2005: 46, la cursiva es nuestra).

La *areté* es la virtud más importante en los héroes, pues la excelencia tanto física como espiritual es lo que le confiere al héroe la nobleza y la gloria de ser inmortalizado a través del canto. Esta cualidad se ejemplifica en Aquiles a lo

imagen, imagen anhelada, del ideal" (Jaeger, 1965: 19). Se justifica, entonces, el deseo de Aquiles de destruir un tipo de belleza que, según su parecer, sólo puede estar a su altura.

largo de los dos relatos de dos maneras: por un lado, en “Aquiles o la mentira”, prediciendo las hazañas que va a realizar en la guerra de Troya;³ por el otro, en “Patroclo o el destino”, recordando las que ya ha hecho y las que no quiere hacer por la tristeza que le causa la muerte de su amigo.⁴ En ambos casos, se trata de una *areté* “discursiva”, ausente en los hechos y sólo real a través de las palabras del narrador. Lo que resulta novedoso en los relatos de Yourcenar es su enfoque: la autora se detiene en las circunstancias en las que se da el embarco de Aquiles hacia Troya, la profunda angustia en la que se encuentra el pélcida inmediatamente después de la muerte de Patroclo y en la manera en que luego mata a Pentesilea, como respuesta a la muerte de su amigo.

El destino inexorable al que todos los héroes están supeditados, es en Aquiles otro rasgo propio que adquiere una significación especial en lo que a él se refiere. En “Aquiles o la mentira”, Aquiles se muestra como una figura que debe, ante todo cumplir con su destino (la *moîra*), aunque él ni siquiera lo conozca. El llamado interior a la guerra está latente en Aquiles en todo momento: “creía poder escapar a los ruegos de sus futuras víctimas” (Yourcenar, 2005: 33). Observamos, pues, que la gloria de Aquiles está en él desde el momento de su nacimiento y nada puede ir en contra de su destino prefijado, ni su madre ni él mismo. En el segundo relato, “Patroclo o el destino”, mediante un procedimiento de inversión se reflejan en Aquiles las cualidades heroicas de Patroclo: la muerte predestinada (de la que es demostración el título de este relato), la juventud, la belleza, la gloria... Esa es

³ “La gloria, la guerra, vagamente entrevistas entre las nieblas del porvenir (...): en el fondo de aquella prisión de mujeres creía poder escapar a los ruegos de sus futuras víctimas.” (Yourcenar, 2005: 33).

⁴ “Desde la muerte del amigo que había llenado el mundo y lo había reemplazado, Aquiles no abandonaba su tienda alfombrada de sombras: desnudo, acostado en el suelo como si se esforzara por imitar al cadáver, se dejaba roer por los piojos del recuerdo.” (Yourcenar, 2005: 44).

una de las razones por las que Aquiles realiza grandes honores a su amigo: porque realizar los honores para Patroclo es garantizar los suyos.

La naturaleza del héroe homérico es, en este sentido, equiparable a la del héroe de Yourcenar; si bien Aquiles sabe que no es un dios, aspira naturalmente a las virtudes de los dioses, pues su naturaleza es doble (mitad hombre, con las cualidades que así lo representan, y mitad dios, con su natural aspiración a la excelencia). Los héroes no se resignan a aceptar los hechos tales como son, pues preferirían cambiar el destino para ser felices. Aquiles se enfurece por la muerte de Patroclo, pero también por no poder volverlo a la vida, por no saber cambiar lo irremediable. Al mismo tiempo, el destino que se les está reservado es el de la gloria, la cual, inevitablemente, viene acompañada por dolor, dificultades, pruebas físicas y espirituales como la de la pérdida de un amigo. Aquiles finalmente se resigna a la muerte, porque sabe que es el único acceso a la gloria, tanto la propia como a la que Patroclo, pero aún así se entristece y se encierra en sí mismo.

El destino del héroe está íntimamente vinculado a todas las demás cualidades del *código heroico*: está ligado al *kléos* pues su destino heroico debe desembocar en la gloria eterna, a través del canto, y está relacionado con la *timé* y la *areté*, ya que esa vida digna de ser vivida y glorificada debe estar provista del honor y la excelencia, pues de otra manera no valdría la pena cantarla. En el caso de Aquiles, los componentes del *código heroico* y el hecho de poseer un destino inapelable, están acompañados por una cualidad que se da en todos los héroes, pero de manera especial en Aquiles: las cualidades humanas que hacen de este héroe una persona digna de ser retratada por diferentes autores de todas las épocas, como lo ha hecho Marguerite Yourcenar. La presencia de los mitos en la cultura occidental no es para la autora un mero rasgo estético que legitima su discurso, sino que, por el contrario, “los mitos no son nada si no nos siguen

familiarmente en todas las circunstancias de la vida”, como afirma la autora en el prefacio de *¿Quién no tiene su minotauro?* (Biondi, 1989: 27).

Aquiles representa una visión acabada del héroe griego, quien para encarnar la humanidad, asume su inmortalidad. Establecer las semejanzas y diferencias entre el héroe que describen los antiguos con el actual nos ayuda a entender qué paradigmas son tenidos en cuenta en cada época al momento de averiguar cuál es ideal, el modelo de persona al que el hombre aspira a llegar. En este sentido, el Aquiles que representa Yourcenar es el héroe que busca la inmortalidad, la trascendencia en un sentido poético, pero también es el que sufre por amor y por la pérdida irreversible.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. (2008) [1982] *Fragmentos de un discurso amoroso*, Buenos Aires.

BIONDI, C. (1989) “Neuf mythes pour une passion”, sitio web «Site de la Société internationale d'études yourcenariennes», consultado el 30 de junio de 2010. URL: <http://www.yourcenariana.org/pdf/bull05/04Biondi.pdf>.

BONNEFOY, Y. (1997) *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo*, Barcelona.

CALLEN KING, K. (1987) *Paradigms of the War Hero from Homer to the Middle Ages*, Berkeley.

GALLEY, M. (1980) *Marguerite Yourcenar. Con los ojos abiertos*, Buenos Aires.

GRIMAL, P. (1994) *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona.

HOMERO (1990) *Iliada*, Barcelona.

JAEGER, W. (1962) "Nobleza y *areté*", en *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México.

MIRALLES, C. (1990) "Introducción". *Homero: Ilíada*, Barcelona.

MORONELL, C. (1997) "El cuerpo y las figuras del amor total (en *Fuegos de Marguerite Yourcenar*)". *II Coloquio de Literatura Francesa y Francófono*, Rosario.

YOURCENAR, M. (2005) [1936] *Fuegos*, Buenos Aires.

ZECCHIN, G. (2000) "Memoria y funeral: Príamo y Aquiles en *Ilíada* XXIV. 472-551", *Synthesis*, vol. 7; 57-68.